

Improntas del Metodismo: una lectura en su travesía histórica (parte I)

Martín Tranier
(UCEL - UNR)

Resumen

Desde una perspectiva que incluye elementos de diferentes tradiciones discursivas, el artículo aborda improntas identitarias que recorren al movimiento Metodista desde su contexto de aparición con John Wesley en Inglaterra en el siglo XVIII hasta nuestros días. Si hay que diferenciar biografía y obra, reseña y análisis, también hay puntos de mixtura impuras entre ellas, con sus praxis derivadas y rasgos notables. Volver a pensar algunos de los sintagmas de Wesley que atravesaron contingencias históricas hasta llegarnos como legados, permiten encontrar puntos de abordaje para las incógnitas de hoy.

Palabras clave: *Metodismo. Historia. Identidad.*

Abstract

From a perspective that includes elements from different discursive traditions, the article addresses identity imprints that run through the Methodist movement from its context of appearance with John Wesley in England in the 18th century to the present day. If biography and work, review and analysis, must be differentiated, there are also points of impure mixture between them, with their derived praxis and notable features. Rethinking some of Wesley's phrases that went through historical contingencies until they arrived us as legacies, allow us to find points of approach for today's unknowns.

Key Words: *Methodism. History. Identity.*

Improntas del Metodismo: una lectura en su travesía histórica

Algunas improntas del Metodismo se rastrean en la singularidad de la historia de Inglaterra que tiene inscrita los efectos de revueltas y revoluciones. Terminada la dominación romana sobre Britania alrededor del año 417, los pueblos anglos y sajones junto a otros del norte como los noruegos y normandos

tomaron la isla, estableciendo sus costumbres de ley, de posesión común de la tierra y gobierno por asambleas tribales dirigidas por un jefe. Esta novedad fue creando el “derecho del pueblo”, que es el derecho ganado por la primacía de los acuerdos y costumbres a lo largo del tiempo. El ordenamiento sociopolítico territorial llevó a que estas asambleas fueran unificando la función de los jefes en las de un rey, pero la ley común, *the common law*, se mantuvo por encima de él. Al iniciarse el siglo XIII, el rey Ricardo I Corazón de León no tenía herederos y dejó en línea sucesoria a su hermano Juan Plantagenet quien en 1205 quiso nombrar al obispo de Canterbury y limitar la injerencia de los nobles. Esto provocó un conflicto con la iglesia y con los barones. En 1209 el rey Juan fue excomulgado y en 1215 los nobles derrotaron al rey Juan Plantagenet en la batalla de Runnymede, donde lo obligaron a firmar la Carta Magna *Libertatum*, documento restringido en sus alcances que concedía derechos y garantías a la clase nobiliaria. Esa firma arrancada al poder real operó como la plataforma sobre la que su hijo Enrique III heredaría el trono un año después. Los procesos de centralización avanzaron a la par que los pequeños feudos se disolvieron y la nueva aristocracia rural —*the gentry*—, ganaba influencia. La arbitrariedad y la mala administración crecieron, ocasionando otra revuelta reformista. En la batalla de Sussex en 1264 el rey es vencido y en su nombre se convocó al primer parlamento inglés que limitó el absolutismo monárquico¹. Le sucedieron luego tres siglos de conflictiva convivencia entre monarquía, nobleza y *gentry*, clero, los comunes y los pobres.

En el siglo XVI las consecuencias culturales y políticas de la Reforma Protestante de Martín Lutero en Alemania, se desplazaron hasta Inglaterra. En 1534 el parlamento aprobó el Acta de Supremacía que instituyó a la Iglesia Anglicana, la declaró iglesia oficial del reino y designó al rey Enrique VIII como su jefe supremo.

El siglo XVII contabilizó dos revoluciones que condensaron en sus nombres las fluidas relaciones entre religión y política en Inglaterra: La Revolución Puritana de 1640 —que viró sucesivamente en guerra civil, derrocamiento monárquico, establecimiento de la República de la Mancomunidad hasta la restauración monárquica en 1660— y La Gloriosa de 1688 por la que se sancionó el *Bill of Rights*, con el que definitivamente el absolutismo monárquico cedió prerrogativas a la nobleza y a los comunes adoptando Inglaterra el régimen de Monarquía Parlamentaria que rige hasta hoy. Como observó Michel De Certeau en *Historia y Psicoanálisis*:

No es totalmente un azar que los trabajos sobre la mística se desarrollen durante los periodos de totalitarismo... Este hecho permitiría comparar las diferencias entre las figuras históricas de una radicalidad evangélica en el siglo XVII: sobre todo “místicas” en las monarquías católicas, como en España y Francia, y más bien “proféticas” en las estructuras más democráticas y reformadas de las monarquías inglesa o nórdica².

¹ Norberto Martínez Delfa, *Génesis del derecho constitucional* (Rosario, Editorial Juris, 2da edición, 2000), pág.9.

² Michel De Certeau, *Historia y Psicoanálisis* (México, Uia, 1995), pág.128.

El siglo XVIII y la familia Wesley

El siglo XVIII se inició con la instauración del “Reino Unido de Gran Bretaña”, formado por Inglaterra, Gales, Irlanda del Norte y Escocia. Masas campesinas fueron expulsadas de las tierras forzando penosas migraciones hacia las ciudades. Esa atmósfera forjó una radicalidad evangélica profética de denuncia que envolvió la historia familiar de John Wesley. Tuvo abuelos puritanos inconformistas o disidentes respecto a la Iglesia Anglicana y padres que regresaron al anglicanismo que disentían fuertemente entre ellos sobre la cuestión de la sucesión monárquica. Samuel Wesley era párroco anglicano y escritor en la rectoría de Epworth. Susannah Annesley era profesora de amplia formación literaria (dominaba el griego, el latín y el francés). El matrimonio tuvo diecinueve hijos, entre ellos John Benjamin³ (1703- 1791 decimoquinto hijo, fundador del movimiento metodista) y Charles (1707- 1788 clérigo, famoso músico, compositor y poeta).

Cuando John tenía cinco años fue rescatado de un incendio en la casa parroquial en la que vivían. El origen del fuego nunca fue esclarecido, persistiendo hasta hoy dudas sobre si fue accidental o intencional por la tensión política o la rigurosidad de Samuel Wesley hacia su congregación. De todos modos, luego de este episodio tanto su padre, como particularmente su madre, resolvieron transmitirles a sus hijos el amor por el estudio, hábitos rigurosos y sensibilidad social que llevarían a John Wesley a ser finalmente de algún modo un “inconformista” clérigo de la Iglesia Anglicana. Durante la infancia, su madre había destinado para cada hijo una hora semanal de conversación personal. A John le correspondían los jueves a la noche.

En 1714 partió a Londres para estudiar en *Charter House*, donde vivió con mucha aflicción y privación en un internado hasta 1719. Paralelamente otro episodio “literalizable” y tan significativo para la vida de John como el incendio, sucedería en su casa natal entre diciembre de 1716 y la primavera de 1717. Recurrimos al estudio de Martín Hadis en *Literatos y Excéntricos, los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges*:

A fines de 1716, dos sirvientes que trabajaban en la casa de los Wesley se espantaron al escuchar en la puerta de la casa una serie de gemidos tremendos, como si estuviera una persona agonizado. Cuando ambos sirvientes se acercaron... no encontraron a nadie. El fenómeno se repitió; pronto lo acompañaron otros. A las pocas noches empezaron a escucharse ruidos extraños en los lugares diversos: golpes en las paredes y en la escalera, estruendos repentinos en el techo o en el suelo de las

³ L. Tyerman, *The life and times of the Rev. John Wesley* (NYC, Harper, 1872, volumen 1) pág. 15. Entre las hermanas y hermanos de John, nueve murieron al nacer o en la primera infancia. Sobrevivieron seis niños y cuatro niñas. El nombre completo de John es “John Benjamin”. Fue elegido por su madre uniendo los nombres de dos de los hijos que habían muerto. Usualmente el segundo nombre era poco usado por lo que cotidianamente era llamado “John”. Su fecha de nacimiento fue 17 de junio de 1703.

habitaciones, zapateos persistentes, como si alguien estuviera bailando violentamente dentro de un cuarto vacío... La reacción inmediata de la familia Wesley fue de hecho, de total escepticismo e incredulidad. Susannah Wesley atribuyó en un comienzo todos estos ruidos a una invasión de ratas y decidió poner en práctica el método usual de la época para espantar roedores... Pero una de las hermanas de Wesley observó muy sensatamente que, si se trataba realmente de una entidad sobrenatural, el hecho de que intentaran “fumigarla”, iba a sacarla de quicio. En efecto, no se trataba de ratas, y la entidad pronto enloqueció. Hasta la fecha de la “fumigación”, el *poltergeist* se había manifestado únicamente por las noches, pero a partir de ese día comenzó a hacerse presente a cualquier hora... Pronto empezaron a oírse ruidos de alguien que corría o bajaba dando fuertes pisotones la escalera... las paredes de las habitaciones temblaban cuando esos pasos invisibles se acercaban; en muchas ocasiones los picaportes de las puertas se movían solos... En todo caso resulta evidente por la correspondencia entre los miembros de la familia que los Wesley se tomaban este asunto muy en serio. La escéptica reacción inicial de la familia pronto paso al temor y luego —tras constatar que el fenómeno no causaba daños concretos— al mero fastidio⁴.

El incendio dejaría en John una llama y la historia del fantasma una aporía que lo mantuvo en el campo de una racionalidad amplia que permitiría ubicarlo entre Locke y Berkeley⁵. Con estas *his-torys* Wesley irá construyendo su marco reflexivo.

Debido a que la familia no podía solventar el ingreso de sus hijos a la universidad, John y Charles recibieron en 1720 las recomendaciones que les permitieron estudiar becados con cien libras esterlinas anuales, en la *Oxford University*. Pronto se destacaron por las tres pasiones que les habían sido transmitidas.

⁴ Martín Hadis, *Literatos y excéntricos, los ancestros ingleses de Jorge Luis Borges* (Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2006) pág. 44, 45. Allí el autor agrega: “El fenómeno es notable, y no sólo para los biógrafos de Wesley. Los estudiosos de lo paranormal lo citan a menudo como un caso modelo, por el hecho de que los testigos presenciales eran personas instruidas, sobrias y confiables”. El relato de los episodios puede leerse en Tyerman, pág. 22, 23. Allí cuenta que “las misteriosas voces se oían en la casa de su padre”. John incluso transcribió luego las anotaciones hechas por su padre en su diario personal. Algo de la historia familiar mencionada en la nota 4 con las pérdidas sufridas puede encontrar expresión conexional en las voces y el nombre *the old Jeffrey* puesto a ese fenómeno.

⁵ El incendio le permitirá años más tardes a Wesley definirse a sí mismo según Zacarías 3:2, “un tizón rescatado del incendio” y los episodios del fantasma del “viejo Jeffrey”, un convencimiento en la existencia de fantasmas a escriturar. El mismo John escribió sobre esos episodios que le narraron y “el viejo Jeffrey”, tal como lo llamó el escritor Andrew Lang, se terminó apagando como también iría a terminar *El Fantasma de Canterville* de Oscar Wilde. Con racionalismo amplio caracterizo la problemática de la libertad planteada por Locke y el inmaterialismo de Berkeley (“existe lo que es percibido”), algo que Wesley rechazó y criticó de plano. Locke, Wesley y Berkeley estudiaron en el *Christ Church College, de la Universidad de Oxford*.

En 1724 John Wesley obtuvo el título universitario de “Maestro de Artes” que contenía estudios de árabe, hebreo, griego, metafísica, lógica, ética, filosofía natural y poesía.

En 1726 fue nombrado instructor de la universidad ordenándose también como clérigo anglicano y al año siguiente interrumpió su vida en Oxford para trabajar como ayudante de su padre en la parroquia de Epworth.

En 1729 volvió a la universidad. Junto con su hermano Charles y los universitarios Morgan y Kirkham, armaron un club que aspiraba a la santidad personal y social. Lo denominaron “Club Santo”. Por lo detallista de sus hábitos de autodisciplina, estudio y de servicio diario a pobres, presos y enfermos no sin una pendiente de burla —y teniendo en cuenta los antecedentes de los “precisistas”⁶ y a un grupo de médicos que se hacían llamar “metodistas”⁷— este club fue conocido también como “el club de los metodistas”

En noviembre de 1729, fecha en que fui a residir a Oxford, mi hermano, otros dos jóvenes caballeros y yo acordamos reunirnos tres o cuatro noches por semana. Los domingos a la noche leíamos sobre teología y en las otras noches los clásicos griegos y latinos. Al verano siguiente se nos pidió que visitáramos los presos del castillo. Quedamos tan conformes con nuestra conversación allí, que decidimos acompañarles una o dos veces por semana. Poco después nos sugirieron visitar a una señora pobre que se encontraba enferma. Esta experiencia también nos hizo pensar en la conveniencia de dedicar una o dos horas semanales a esta tarea. Ahora éramos cinco los que compartíamos estas cosas, pues un joven caballero del *Merton College* se unió a nuestro grupo. Nos pusimos de acuerdo en comulgar con tanta frecuencia como nos fuera posible (que en esa época era una vez por semana en *Christ Church*). También decidimos prestar nuestros servicios, dentro de nuestras posibilidades, a nuestros conocidos, a los presos, y a dos o tres familias pobres de la zona⁸.

La búsqueda espiritual de John Wesley

La profundidad de la dedicación de Wesley fue proporcional a su desesperada búsqueda espiritual, comparable en ciertos rasgos, a la de Sören Kierkegaard. Inmerso en ella, aceptó una propuesta del profesor Burton para asistir como misionero a los colonos americanos de la ciudad de Savannah en Georgia. Interrumpió su trabajo universitario y en octubre de 1735, tiempo de tensión geopolítica entre el Reino Unido y España por la posesión de tierras en América del Norte, emprendió el viaje con su hermano Charles y otros dos “metodistas” de Oxford.

⁶ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (México, Fondo de Cultura Económica, 2016), Pág. 167.

⁷ John Wesley, “Una breve historia del Metodismo”, en *Obras de Wesley*, Tomo V, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.264.

⁸ John Wesley, “Breve historia del pueblo llamado metodista”, en *Obras de Wesley*, Tomo V, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.272.

Varios episodios enriquecerían su existencia: durante la travesía, adquirió hábitos alimentarios vegetarianos⁹ y afrontó cuatro tormentas. Una de ellas tan fuerte que rompió el mástil del barco. En medio de la desesperación general observó que varias personas se mantenían en calma. Se acercó a ellas y conoció a los Hermanos Moravos, un grupo alemán protestante, luterano, pietista, de ética caritativa y costumbres comunitarias austeras.

Ya en Savannah, la diversidad de grupos que encontró lo llevó a estudiar alemán, francés e italiano. También castellano para contactarse con migrantes judíos procedentes de España.

A la par de la persistente angustia por la salvación de su alma, la inquietud o el legado inconformista de su genealogía, lo hicieron alejarse de los planes previos y más allá de lo que se consideraba prudente, intentó acercarse a las comunidades indígenas y a los esclavos. Esperaba aprender “cómo vivían de acuerdo con las normas del libro de los Hechos que hablaba sobre la puesta en común de la comunidad de los bienes... siendo capaces, sin ofender, de vivir del agua y de los frutos de la tierra”. Y por sobre todo esperaba incorporar “la pureza de esa fe que una vez fue entregada a los santos”¹⁰. En una solemne reunión conversó con guerreros y jefes de los Chickasaw. Charles regresó al final del mismo año y John, pese a las dificultades que incluyeron amenazas y una experiencia de amor fallida, volvió a Gran Bretaña recién a comienzos de 1738 para reanudar sus actividades de enseñanza de griego en el *Oxford Lincoln College*.

A través de Peter Böhler su relación con los Hermanos Moravos continuó en la isla. Daniel Bruno en “Raíces doctrinales y teológicas del pensamiento wesleyano”, detalla un informe del misionero moravo que da cuenta de la angustia de Wesley:

Después de una hora de caminar juntos hablando honestamente Wesley lloró profunda y amargamente... Esto es lo que puedo decir de él, es verdaderamente un pobre pecador, que tiene un corazón destrozado y que busca desesperadamente una justificación más plena de la que tuvo hasta ahora¹¹.

Hadis menciona que el mismo Wesley escribió “que se encontraba por esos días angustiado y agobiado, incapaz de leer, editar, cantar o rezar, o de hacer nada”¹². Dentro de ese cuadro afectivo, yendo el 24 de mayo de 1738 a una reunión con los moravos, sucedió, sin embargo, un acontecimiento que sería recordado como “la experiencia del corazón ardiente”, sintiendo Wesley la *confianza* y la *seguridad* que nunca antes había encontrado. Así lo asentó en su diario:

⁹ L. Tyerman., *Op. cit.*, pág. 525.

¹⁰ Theodore W Jr. Jennings, *Santificación y transformación Social* (Buenos Aires, Centro Metodista de Estudios Wesleyanos, 2008), pág. 62.

¹¹ Daniel Bruno, “Raíces doctrinales y teológicas del pensamiento wesleyano” en *Revista Evangélica de Historia* II (2004), , pág. 176.

¹² Martín Hadis, *Op. cit.* Hadis también transcribió otra indicación de Bohler a Wesley: “predica la fe hasta que tú mismo la tengas, y luego, dado que la tienes, predicarás la fe”, pág.49.

A la noche me dirigí sin muchas ganas a la sociedad en la calle Aldersgate, donde alguien estaba leyendo el Prefacio de Lutero a la Epístola a los Romanos. Como a las nueve menos cuarto, mientras escuchaba la descripción del cambio que Dios opera en el corazón por la fe en Cristo, sentí arder mi corazón de una manera extraña. Sentí que confiaba en Cristo, y en Cristo solamente, para mi salvación. Y recibí la seguridad de que Él había borrado mis pecados y que me salvaba a mí de la ‘ley del pecado y de la muerte’. Me puse entonces a orar con todas mis fuerzas por aquellos que más me habían perseguido y ultrajado. Después di testimonio público ante todos los asistentes de lo que sentía por primera vez en mi corazón¹³.

Si bien esta experiencia no hizo de él un místico, posición que terminó repudiando tanto por su apego al marco del texto bíblico como por su aprecio por el uso de la razón argumentada, no impide que pueda ser considerada como ilustrativa del acceso a un “saber místico”. Así lo considera Gershom Scholem en el libro *La cábala y su simbolismo*:

El místico que proporciona nuevo significado a los textos sagrados, a los dogmas y al ritual de su religión... descubre así una dimensión nueva, una nueva profundidad dentro de su tradiciónn... Con mucha frecuencia los místicos han realizado grandes esfuerzos por sostener sus concepciones dentro del marco de la autoridad transmitida, y solo fueron llevados a un conflicto declarado con la autoridad constituida porque tuvieron que enfrentarse a una oposición especialmente reacia dentro de su comunidad, la cual les fue imposible superar... Los diarios de John Wesley, fundador del metodismo, ofrecen acaso la mejor ilustración de lo expuesto. Raramente ha sido descrito con tanta claridad cómo un místico enteramente empeñado en la dialéctica de su empresa —perteneciente a la doctrina del renacimiento cristiano— hizo todo lo posible por impedir un conflicto con la autoridad anglicana, y cómo este conflicto le fue impuesto no por su propio interior sino por el exterior, habiéndolo aceptado después con una conciencia cabal y luchando hasta el final¹⁴.

¹³ John Wesley, en *Obras de Wesley*, Tomo XI “Diarios”, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.64. Actualmente el 24 de mayo se celebra el día mundial del metodismo en conmemoración de dicha experiencia. Puede leerse en su Diario: “creo que fue a eso de las cinco de esta mañana, cuando abrí el Nuevo Testamento justo en estas palabras: “se nos han concedido las más grandes y valiosas promesas a fin de que ustedes lleguen a participar de la naturaleza divina (2ºPedro 1:4). Apenas salí afuera, nuevamente abrí el Nuevo Testamento justamente sobre estas palabras: “Tú no estás lejos del reino de Dios”... “A la noche me dirigí sin muchas ganas a la sociedad en la calle Aldersgate...”, continúa el relato.

¹⁴ Gershom Scholem, *La cábala y su simbolismo* (México, SXXI, 2001), pág. 24 y 25. El mismo capítulo permite plantear alguna cercanía en este punto con Ignacio de Loyola y sus Ejercicios Espirituales a quien Scholem también menciona.

Un nuevo movimiento dentro del anglicanismo

Con historia, tradición, formación y experiencia, Wesley terminó gestando dentro del anglicanismo un nuevo movimiento. Con la afirmación luterana de la salvación por la fe¹⁵ reelaboró una praxis teológica de la gracia y la salvación¹⁶. En ella encontró el *pivote* para su obrar hasta el punto de definir que más allá de las apariencias y de las administraciones eclesiales, el mundo era su parroquia¹⁷. Así puede leerse en una carta al Reverendo Clayton el 28 de marzo de 1739:

En las Escrituras Dios me ordena, según mi poder, instruir a los ignorantes, reformar a los malos y confirmar a los virtuosos. El hombre me prohíbe que lo haga en la parroquia de otro; eso, en efecto, quiere decir no hacerlo nunca, puesto que ahora no tengo una parroquia propia, ni probablemente la tendré nunca más. ¿A *quién* pues deberé oír? ¿A Dios o a los hombres? Si es justo obedecer a Dios antes que a los hombres, júzguelo usted... Déjeme decirle ahora mis principios en este asunto. *Considero todo el mundo como mi parroquia*; quiero decir que, en cualquier parte de él donde estoy, lo juzgo digno, justo y mi deber declarar las buenas nuevas de salvación a todos los que quieran¹⁸.

¹⁵ John Wesley, “El camino de la salvación según las Escrituras”, en *Obras de Wesley*, Tomo III, (Franklin, Providence House Publishers, 1996). pág.90. “¿Qué es la salvación? La salvación de la que aquí se habla no es lo que frecuentemente se entiende por esta palabra: ir al cielo, la felicidad eterna. No es que el alma vaya al paraíso, denominado “el seno de Abraham” por nuestro Señor. No se trata de una bendición que se halla del otro lado de la muerte o, como decimos comúnmente, en el otro mundo. Las mismas palabras del texto (Efesios 2.8) lo expresan de modo incuestionable: “Sois salvos”. No se trata de algo a distancia: es algo presente, una bendición de la cual mediante la misericordia gratuita de Dios, estás en posesión ahora. Las palabras pueden traducirse con la misma corrección como “habéis sido salvados”. De manera que la salvación de la cual aquí se habla puede extenderse a toda la obra de Dios, desde el primer alborear de la gracia en el alma hasta que es consumada en la gloria”.

¹⁶ Cf. El concepto de Gracia de Dios (favor de) fue reelaborado en Wesley a través de una serie complementaria entre ellas: gracia anticipante, gracia justificante y gracia santificante. El amor misericordioso de Dios es el soporte de la serie. Según J. González de modo genérico la expresión preferida de Wesley en sus últimos años era “gracia redentora” (*Obras de Wesley*, Tomo IV, pág.6, nota 19). Hay una analogía entre lo que Wesley describe como propio de cada uno de los tiempos o movimientos de la gracia que puede encontrarse en la filosofía de Franz Rosenzweig. *La estrella de la redención* está precisamente dividida en tres secciones: Creación, Revelación y Redención. El amor también opera allí como el hilo que cose y conjuga el libro y las secciones.

¹⁷ Puede agregarse la reflexión de Albert Knudson *Nuestra herencia metodista* (Buenos Aires, Imprenta Metodista, 1938), pág. 12 y ss.: “la limitación de la gracia divina fue rechazada por el Metodismo. Desde sus principios insistía en que la gracia divina es universal, se la ofrece a todos, *El que quiere, venga*, es su texto predilecto. No solo es universal la gracia divina, sino que salva hasta lo último”.

¹⁸ John Wesley, en *Obras de Wesley*, Tomo XIII “Cartas”, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.123. Añadimos dos citas de Wesley hechas por Daniel Bruno en “Raíces doctrinales y teológicas del pensamiento wesleyano”: “yo he aprendido que el verdadero cristianismo no consiste en opiniones, formas ni ceremonias, sino en santidad de corazón y vida (...) Buenas Obras son la condición, de acuerdo al divino pacto

Oído místico, o mejor, “míxico”, que anudó fe y razón, ética individual y solidaridad social.

El 2 de abril de 1739 ante la frecuente objeción de que “la gente se aglomeraba tanto que bloqueaba la iglesia y no dejaba lugar para los mejores de la parroquia”, más por necesidad que por gusto, tuvo en Bristol su primera predicación al aire libre¹⁹. Pese a la incomodidad que sintió, ese hecho sucedido a las 4 de la tarde, dio comienzo a un constante recorrido itinerante por las ciudades inglesas. En el camino sorteó rechazos y virulentos ataques. Muchos ministros anglicanos se sumaron al movimiento. También hombres y mujeres como laicos y laicas, tuvieron a su cargo la predicación y la conducción de las “sociedades”. Estaban conformadas por reuniones de clases (pequeños grupos de cuidado mutuo) y de grupos (divididos por género) que juntas se reunían a su vez en el novedoso dispositivo de las “asambleas anuales” de toda la conexión metodista.

La primera “sociedad metodista” se organizó en Bristol en 1739 y durante el mismo año en Londres, abrió la primera capilla metodista en lo que había sido *the old foundery*, una vieja fundición de cañones. Su apertura coincidió con la oposición de Wesley a la doctrina del quietismo que se había impuesto entre los moravos²⁰. En el Wesley anciano hay una evocación a esa diferencia fundante:

Es la gloria de las personas llamadas metodistas que no condenan a nadie por sus opiniones o por sus formas de culto. Piensan y dejan pensar, e insisten nada más que en la fe obrando por el amor²¹.

Y en “Consejos al pueblo llamado metodista”:

Nunca más se apoyen en la formalidad muerta de la religión; traten de imitar a aquel a quien adoran, de parecerse cada vez más a sus perfecciones imitables, su justicia, su misericordia y su verdad. Que esta sea su religión, valiente, noble y generosa. Igualmente alejada de la maldad de la *superstición* (que incita a la religión a hacer lo que Dios no ha impuesto y

establecido en el Evangelio, requisito necesario para la justificación de los hombres”, pág.168, 171.

¹⁹ John Wesley, “Breve historia del pueblo llamado metodista”, en *Obras de Wesley*, Tomo V, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.277.

²⁰ Daniel Bruno, art. cit., pág.180: “el punto de ruptura con los moravos radica en la imposibilidad que tiene Wesley de encontrar en la doctrina pietista un espacio antropológico que permita rescatar un margen de libertad mediante el cual el ser humano pueda ejercer su responsabilidad cristiana. Esto es poner en práctica su fe a través de las obras del amor”.

²¹ Cf. John Wesley en Albert Knudson, *Op. cit.*, pág. 9. Con esta afirmación hay en Wesley otro indicio de su entendimiento teológico racional y práctico que no está en ese aspecto lejos de la enseñanza de Maimónides en *Guía de perplejos descarriados* (Buenos Aires, Obelisco, 2010), pág.65, 93: “no entiendo por fe la mera declaración que pronuncian los labios, sino algo que aprehende el alma, una convicción de que un objeto o creencia es exactamente como el alma lo ha aprehendido (...) Dios es una Inteligencia siempre en acto”.

a abstenerse de lo que no ha prohibido) y de la crueldad del *fanatismo* (que confina nuestro afecto a nuestro partido, secta u opinión). Por encima de todo, estén firmes en la fe en el Dios de la misericordia perdonadora...Entretanto eviten cuidadosamente el *entusiasmo*. No imputen los sueños de la gente al Dios omnisciente, ni esperen luz o poder de él excepto en el uso serio de todos los medios que ha ordenado²².

En la capilla metodista, contrario a las costumbres, los bancos eran de igual construcción para todos, fueran ricos o pobres. Nadie pretendía tener un lugar fijo y quienes primero llegaban se sentaban en los primeros lugares²³. Había un comedor comunitario, un hogar para huérfanos y viudas en el que hasta la madre de Wesley pasó sus últimos años y en 1746 abrió allí el primer dispensario gratuito de Inglaterra²⁴. También había una biblioteca de consulta pública y una librería. En ella se instalaría la imprenta metodista que contaba con el mismo Wesley como escritor y editor de folletos, revistas y libros. Hasta ese momento la circulación de libros, por su costo y pesada ornamentación que requería amplios espacios de guardado, era restringida para las clases altas. Según pormenoriza Hadis, tanto John como su hermano Charles publicaron más de quinientos títulos entre propios y ajenos:

²² John Wesley, “Consejos al pueblo llamado metodista”, en *Obras de Wesley*, Tomo V, (Franklin, Providence House Publishers, 1996). pág.68. En este rechazo a la superstición, el fanatismo y el entusiasmo derivado, puede encontrarse un punto de coincidencia de Wesley con el iluminismo francés. Puede leerse de Victor Klemperer *La lengua del Tercer Reich, apuntes de un filólogo* (Barcelona, minúscula, 2020), pág. 42 y 43.

²³ John Wesley, “Pensamientos sobre el Metodismo”, en *Obras de Wesley*, Tomo V, Franklin, Providence House Publishers, 1996. pág. 380. Edward Thompson en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid, Capitán Swing Libros, 2012), punto 02, pág. 65, encuentra en estas actitudes indicios para decir que en la historia primitiva del Metodismo, puede encontrarse un prometedor espíritu democrático que luchaba contra las doctrinas y las formas organizativas que imponía el mismo Wesley. Según Thompson Wesley no pudo escapar a las consecuencias de su propio igualitarismo espiritual. Si los pobres de Cristo llegaban a creer que sus almas eran como las almas de los aristócratas o los burgueses, esto podría llevarles a los argumentos de *Los derechos del hombre*, esa derivación según Thompson fue advertida por la duquesa de Buckingham quien opinaba que las enseñanzas metodistas estaban “teñidas de impertinencia y falta de respeto hacia sus superiores. Es monstruoso que te digan que tu corazón está tan lleno de pecado como el de los desgraciados que se arrastran por el suelo”. Con alguna diferencia de enfoque puede cotejarse con Christopher Hill, *De la Reforma a la Revolución Industrial 1530-1780* (Barcelona, Ariel, 1980), pág.314.

²⁴ L. Tyerman, *Op. cit.*, pág. 527. Pronto abrió otro dispensario en Bristol. Años más tardes, en 1758 el Metodismo fundó a través de Jonas Hanway y Robert Dingley el Hogar protegido y Hospital Magdalena para la salvaguarda de las más pobres y desoladas mujeres caídas en el más bajo nivel de la infamia humana”, John Wesley “La reforma de las costumbres”, en *Obras de Wesley*, Tomo III, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág. 266.

Como era el caso de todos los demás aspectos del metodismo, Wesley sistematizó el proceso editorial, controlándolo de manera férrea y centralizada, aprovechando asimismo sus dotes administrativas para crear una estructura que asegurara que los metodistas tuvieran lecturas apropiadas al alcance de su mano, en volúmenes simples de entender, distribuidos a un precio accesible y con una calidad aceptable. Sin quererlo, se convirtió, de esta manera, en un precursor de las modernas ediciones de libros *pockets*(...)²⁵.

Dentro del sermón 87, que indaga sobre “El peligro de las riquezas”, encontramos una evaluación del propio Wesley que un poco más adelante también nos servirá para pensar la relación que Max Weber propuso entre protestantismo y capitalismo:

Permítanme hablar tan francamente de mí mismo como lo haría de otra persona. *Gano todo lo que puedo* (a saber, escribiendo) sin dañar a mi alma o a mi cuerpo. *Ahorro todo lo que puedo* sin malgastar nada por gusto, ni una hoja de papel, ni un vaso de agua. Sin embargo dando todo lo que puedo, estoy efectivamente protegido de desear enriquecerme o de esforzarme por ser rico puesto que *doy todo lo que puedo*. Y de lo que hago llamo a testificar a todos los que me conocen, tanto amigos como enemigos...Hace cuarenta y dos años, teniendo el deseo de proveer a la gente pobre con libros más baratos, más cortos y más sencillos que cualquiera de los que yo había visto, escribí muchos tratados pequeños, generalmente a un penique cada uno, y luego varios más grandes. Algunos de ellos tuvieron una venta como yo no lo había pensado, y por este medio, inadvertidamente, me hice rico. Pero nunca lo deseé ni me esforcé por lograrlo. Y ahora que me ha sobrevenido de improviso no acumulo tesoros sobre la tierra, no acumulo absolutamente nada. Mi deseo y mi esfuerzo en este aspecto es redondear mis cuentas al fin del año (...)²⁶.

Hadis complementa el redondeo con otra formulación de Wesley:

²⁵ Martín Hadis, *Op. cit.*, pág. 61. En páginas siguientes Hadis añade valiosa información: “En 1749 a Wesley se le ocurrió “imprimir en buen papel y con letras grandes, no sólo todo aquello que ya hemos publicado, sino todos los textos más valiosos que hayan sido escrito en lengua inglesa, en 6o u 8o volúmenes, con el fin de crear una biblioteca completa para todos aquellos temerosos de Dios. El título de esta colección fue Biblioteca Cristiana”. En 1753 Wesley escribió y editó su propio Diccionario de la lengua inglesa, cuya segunda edición que incorporaba varias decenas de palabras del diccionario publicado por Samuel Johnson en 1755, se imprimió en 1764. En el prefacio él mismo mencionó: “este diccionario explica la mayoría de las palabras difíciles que aparecen en las obras de los mejores escritores ingleses. Fue creado por un amante del buen inglés y del sentido común”.

²⁶ John Wesley, sermón 87 “El peligro de las riquezas”, en *Obras de Wesley*, Tomo IV, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.141.

Las obras de la gracia desaparecerían en una generación si los metodistas no fueran gente lectora (...) Los cristianos que lean serán cristianos que sepan; repartid nuestros libros entre toda la gente pobre, independientemente de si os pagan o no²⁷.

Pensaba con ese criterio en plena época de la Revolución Industrial iniciada en el 1700. La miseria del campo producía un nuevo éxodo rural hacia las ciudades. El naciente proletario urbano vivía en condiciones de pobreza y hacinamiento alrededor de tejedurías, fábricas, talleres y minas²⁸. Las formas jurídicas transparentaban la verdad del poder para sancionar las inconductas y prevenir las indisciplinas. Michel Foucault detalla que:

Había en Inglaterra 315 conductas capaces de llevar a una persona a la horca, esto convertía al código, la ley, y el sistema penal inglés, en uno de los más salvajes y sangrientos que conoce la historia de la civilización... Religiosos disidentes del anglicanismo, cuáqueros y metodistas, organizaron sus sociedades... tenían voluntad de hacer reinar el orden, pero para escapar al poder político que contaba con un instrumento terrible: su ley penal (...) era fácil para la aristocracia o para quienes detentaban el aparato judicial presionar terriblemente a las capas populares... los grupos religiosos intentaban escapar, eran más que nada grupos de autodefensa contra el derecho y no tanto de vigilancia efectiva... Wesley visitaba las comunidades a la manera de los obispos de la edad media: ahí se sometían todos los casos de desorden... trataba de hacer reinar un orden moral diferente de la ley que permita a los individuos escapar de sus efectos²⁹.

El movimiento metodista se comprometió en la lucha contra la explotación de niñas, niños, hombres y mujeres en fábricas, minas y talleres. Wesley emprendió obras sociales y promovió una multiplicidad de acciones concurrentes al servicio de una mayor justicia y libertad. Repudió la guerra, la esclavitud y condenó la usura. Propuso la instalación de precios justos, regulaciones respecto a la concentración de la tierra, la promoción de cooperativas, un mini banco para hacer pequeños préstamos tanto para quienes

²⁷ Cf. John Wesley en Martín Hadis, *Op. cit.*, pág. 61, 62. También Hadis recupera otra instrucción de Wesley a sus predicadores: “dedicad toda la mañana a leer, o por lo menos 5 de las 24 horas del día” y cuando uno de ellos respondió que no tenía especial gusto por la lectura, Wesley lo conminó diciéndole “Entonces encuéntrale el gusto, o deja los hábitos y dedícate a otra cosa”.

²⁸ Sabanes, Julio, “La Iglesia Metodista, la Eucumene y el desafío de la sociedad argentina actual”, en *Debate Iglesia, Estado y Sociedad* (Rosario, UCEL, 1993), pág.27.

²⁹ Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, cuarta conferencia (Barcelona, Gedisa, 1980), pág. 92, 102, 104. Puede acercarse la apreciación de Foucault con la de Thompson *Op. cit.*, punto 03, pág. 83 y ss.

tuviesen necesidades como para la compra de herramientas a las familias y agencias de empleos para pobres y desocupados³⁰.

En 1744, publicó el tratado titulado “Reflexiones sobre la esclavitud” que influyó profundamente en la legitimación social de las corrientes abolicionistas.

El aristócrata William Wilberforce, incorporado al movimiento metodista, organizó la “Sociedad pro-Supresión del Tráfico de Esclavos”. Durante quince años Wilberforce presentó proyectos en el Parlamento hasta lograr ganar la votación para la abolición del tráfico de esclavos en Gran Bretaña y todas sus colonias. Volviendo al tratado:

No puede ser que ya sea por guerra o por contrato, cualquier ser humano pueda darse en propiedad a otro. Mucho menos es posible que criatura humana alguna nazca como esclava. La libertad es el derecho de toda criatura humana tan pronto como respira el aire vital; y ninguna ley humana puede despojarla de tal derecho que proviene de la ley natural. Todo este tráfico de la esclavitud tiene sólo el fin de hacer dinero, y sus excusas son vacías e hipócritas... Por lo tanto si tienes alguna consideración por la justicia, devuelve a cada uno lo que es suyo. Da libertad a quien se le debe libertad, es decir, a toda criatura humana, a todo participante de la naturaleza humana... ¡Fuera con todos los látigos, las cadenas y todas las opresiones! ...Oh tú, Dios de amor, tú que has mezclado de una sola sangre a todas las naciones sobre la tierra, ten compasión de esta gente desechada, que son tirados como estiércol sobre la tierra ¡Levántate, y ayuda a los que no tienen quien les ayude, cuya sangre se derrama como agua sobre la tierra!³¹.

En 1748, fundó la *Kingswood School*, una escuela mixta para la instrucción elemental. Asistían diariamente a partir de las cinco de la mañana procurando una educación amplia. También empezó, como la capilla de Londres, en las instalaciones de una vieja fábrica abandonada. El hecho de que la *Kingswood School* fuese tanto para niños como para niñas, principalmente hijas e hijos de ministros metodistas y de los trabajadores en las minas de carbón, ocasionó que sobre ella se sucedieran una serie de ataques continuos en la prensa de la época. Su sostenimiento fue turbulento. Un severo brote de viruela hizo que, durante una conferencia, se piense su cierre. Finalmente, según Wesley, la *Kingswood* terminó siendo *one of the pleasantest schools in England*³², “una de las más agradables escuelas de Inglaterra”.

Al poco tiempo, la invención en las capillas metodistas de las “escuelas dominicales” permitió también que más niñas, niños y jóvenes comiencen sus

³⁰ John Wesley, “Reflexiones sobre la presente escasez de alimentos”, en *Obras de Wesley*, Tomo VII, (Franklin, Providence House Publishers, 1996).

³¹ John Wesley, “Reflexiones sobre la esclavitud”, en *Obras de Wesley*, Tomo VII, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág. 129. La última carta que escribió Wesley estuvo dirigida, el 24 de febrero de 1791, a William Wilberforce, para alentarle a seguir en sus esfuerzos contra la esclavitud.

³² *John Wesley's New Room*, Bristol, UK. Puede visitarse el museo en www.newroombristol.org.uk Es interesante que dice *pleasantest*, no *nice* o *beautiful*.

procesos de alfabetización. Respecto a la idea de las “escuelas dominicales”, la mayoría de las investigaciones la atribuyen a Hanna Ball. En 1769 Ball inició una escuela para niños. Inés Simeone en *El Metodismo, su nacimiento y vocación histórica por la educación*, cita parte de una carta a Wesley en 1770, en la que Ball le comenta sobre la marcha de la escuela:

(...) los niños se reúnen dos veces por semana, los domingos y los lunes. Son un grupo de salvajes, pero parece que quieren aprender. Trabajo con ellos, con cuidado, deseando provocarles el interés por la Iglesia de Cristo³³.

En el mismo artículo Simone precisa que:

Además de estas primeras escuelas de los domingos, para menores de calle y trabajadores, los grupos metodistas abrían escuelas para huérfanos y también para cubrir la alfabetización de adultos. Muchos de estos grupos se reunían en la Vieja Fundación de Londres (un gran centro metodista de atención a los más desfavorecidos). “Enseñamos para que sean felices...”, decía Mary Bosanquet, una educadora metodista de Inglaterra del siglo XVIII³⁴.

Yendo a la vida personal de John Wesley, después de haber pasado por otra frustración amorosa, en 1751 contrajo matrimonio con Mary Vazeille, una mujer viuda, madre de cuatro hijos. Pero sus metódicos hábitos y viajes constantes por todo el Reino Unido llevaron a la separación de la pareja en 1771.

Ante los ecos de las corrientes independentistas en América del Norte que empezaban a llegar a la isla, adoptó una posición reticente que terminó sin embargo llevándolo a elaborar una crítica radical hacia los países europeos y hacia los propios cristianos. En el punto 10 de “Una advertencia contra el fanatismo” consideró que:

Sería deseable que solamente los paganos hubiesen practicado esas obras burdas y palpables del Diablo...Aún en cuanto a crueldad y derramamiento de sangre, ¡cuán pequeña es la distancia a la cual los cristianos van detrás de ellos! Y no solamente los españoles y los portugueses, matando a miles en Sudamérica. No solamente los holandeses en las Indias Orientales, o los franceses en América del Norte, siguiendo paso a paso a los españoles.

³³ Inés Simeone, “El Metodismo, su nacimiento y vocación histórica por la educación” en *Golden & Blue, Instituto Crandon 140 años de Sueños Compartidos* (Montevideo, Vergara, 2019), pág. 13.

³⁴ Ídem. La cita continúa con el siguiente comentario: “cuenta el historiador metodista Peri Mesquida, después de investigar las actas de las cuatro primeras asambleas generales metodistas (de 1744 a 1748) que “El movimiento metodista fue original y fundamentalmente un movimiento educativo”.

Nuestros propios compatriotas también se han revolcado en la sangre y han exterminado naciones enteras³⁵.

Sociológicamente ese momento coincidió con el ascenso en la escala social de muchos miembros metodistas. Max Weber ubicó al Metodismo como el tercer representante del protestantismo ascético luego del calvinismo y del puritanismo³⁶. Lo calificó como un movimiento tardío y “revitalista” frente a quienes habían perdido sus ideales comunitarios³⁷. Si el marco crítico del discurso sociológico se levantó observando las cenizas de la organización social medieval, el marco ético de fe de Wesley se levantó desde el fuego simbólico del relato bíblico de Pentecostés. Weber encontró en Wesley alguien que había percibido en todos sus detalles la misma conexión por él descrita en torno a *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. En sus *Notas críticas*, Weber incorporó el siguiente enunciado de Wesley:

Yo temo: donde la riqueza aumenta, la religión disminuye en medida idéntica: no veo, pues, cómo sea posible, de acuerdo con la naturaleza de las cosas, una larga duración de cada nuevo despertar de la religión verdadera. Pues, necesariamente, la religión produce laboriosidad — *industry*— y sobriedad — *frugalit*—, las cuales son a su vez causa de riqueza. Pero una vez que esta riqueza aumenta, aumentan con ella la soberbia, la pasión y el amor al mundo en todas sus formas. ¿Cómo ha de ser, pues, posible que pueda durar mucho el metodismo, que es una religión del corazón, aún cuando ahora la veamos crecer como un árbol frondoso? Los metodistas son en todas partes laboriosos y ahorrativos; por consiguiente, aumenta su riqueza en bienes materiales. Por lo mismo, crece en ellos la soberbia, la pasión, todos los antojos de la carne y del mundo, el orgullo de vivir, Subsiste la forma de la religión, pero su espíritu se va secando paulatinamente. ¿No habrá algún camino que impida esta continuada decadencia de la pura religiosidad? No podemos impedir a la gente que sea laboriosa y ahorrativa. Tenemos que advertir a todos los cristianos que están en la obligación y el derecho de ganar cuanto puedan y de ahorrar lo que puedan; es decir, que pueden y deben enriquecerse”. (Sigue a esto la advertencia de que “deben dar cuanto puedan” para progresar en la gracia y reunir un tesoro en el cielo.) Como se ve, Wesley percibe en todos sus detalles la misma conexión descrita por nosotros³⁸.

³⁵John Wesley, “Sermón 38”, en *Obras de Wesley*, Tomo II (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág. 386. Como “obras del Diablo” mencionó en el punto 9 “torturar y matar”. Esa es la “religión natural” de los creeks, cheroquies, chicasós y otras naciones indias, como lo fueron los virtuosos romanos “implacables, sin misericordia”. Allí acerca entusiasmo y fanatismo, definido este como una adhesión o amor demasiado fuerte por nuestro propio Partido, opinión, iglesia y religión.

³⁶Max Weber, *Op. cit.*, pág.139.

³⁷Ídem, pág.478.

³⁸Ídem, pág. 240, 241.

En Weber su articulación entre protestantismo y capitalismo reside en lo inexorable del destino establecido por el concepto calvinista de la “predestinación” que lleva a que no se le exija a los fieles la realización de tales o cuales “buenas obras”, sino una santidad en el obrar elevada a sistema³⁹. Wesley al rechazar la predestinación y colocar en ese casillero la “gracia anticipante de Dios”, habilita sobre lo inexorable del destino, una apertura posible que se articula con el concepto de “historia”. Así como en la teología de Calvino “predestinados” y “rechazados” se corresponden mutuamente, en Wesley “la gracia anticipante común a todos”⁴⁰ y que “alumbra a todo hombre”⁴¹, se corresponde con la salvación que “fue comprada para todos los humanos desde los comienzos del mundo”⁴². Tal vez por eso la cita antes mencionada de Weber sobre Wesley que corresponde a “Pensamientos sobre el Metodismo” de 1786, contiene una dificultad. En el original lo central es justamente lo que Weber elide en la mención puesta entre paréntesis.

El problema en torno de la acción —secularizadora, disolvente, de perdición o alienante según la perspectiva— de la riqueza, es un problema ético común a varios campos y tradiciones. Recurriendo al aparato crítico que surgió contemporáneamente a la sociología de Weber podría hablarse, con el psicoanálisis, sobre el problema entre *la ética y la “cosa” del capitalismo*. Con “cosa”, Sigmund Freud marcó en *Más allá del principio del placer*, la existencia de algo inasible y compulsivo, necesario de ser mantenido a límite por medio de las elaboraciones simbólicas en el lenguaje y el deseo. Siguiendo ese rumbo Jacques Lacan abordó “la cosa freudiana” para interrogar la ética del psicoanálisis y recorrió las derivaciones del avance del capitalismo que llevaron a la instalación de un cuasi-discurso que llamó “discurso estilo capitalista”, que precisamente no es un verdadero discurso, porque al llenarlo todo con objetos termina impidiendo el lazo social y la pervivencia del deseo y del amor. Como una coda entre las notas teológicas, sociológicas y analíticas, la afirmación de Lacan en *Televisión* puede servirnos para mirar a Wesley:

³⁹ Ídem, pág.167. Daniel Bruno en “Raíces doctrinales y teológicas del pensamiento wesleyano” pág. 166, lo contextualiza así: “si bien el puritanismo modeló la manera personal de la piedad personal de Wesley, la teología calvinista no pudo nunca dominar su pensamiento, ni aún en sus años influenciados por el efecto Alderstage. El arminianismo presente en los sectores anglicanos no calvinistas fue el catalizador que en definitiva lo ayudó a tomar distancia crítica de aquella propuesta y le permitió elaborar las bases de su teología basada en la gracia de Dios”.

⁴⁰ John Wesley, “Los principios de un metodista”, en *Obras de Wesley*, Tomo V (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.47.

⁴¹ John Wesley, “Sermón 85”, en *Obras de Wesley*, Tomo IV (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.124.

⁴² John Wesley, “La predestinación: una reflexión desapasionada”, en *Obras de Wesley*, Tomo VIII (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.355. Con el salto de los siglos, la geografía y las pertenencias culturales, una resonancia aliada a esa afirmación la encontramos en “Random” (Sony Music, Argentina, 2017) de Charly García. En la canción “Mundo B” dedicada al padre escribió: el pasado no me condena / el presente no me da pena / el futuro está asegurado / y los muertos están comprados por él!

En verdad el santo no cree tener méritos, lo que no quiere decir que no tenga moral. Para los demás el único problema es que no ven adónde lo conduce eso. Yo cogito desesperadamente para que haya nuevos como esos. Es probablemente porque yo mismo no lo alcanzo. Cuantos más santos seamos, más nos reiremos: es mi principio; es incluso la salida del discurso capitalista —lo cual, si solo es para algunos, no constituirá ningún progreso—⁴³.

Wesley no creía tener algún mérito particular⁴⁴. Sí tenía sus hábitos. Se levantaba a las 4 de la madrugada, dividía el día en tres partes y era simpáticamente impaciente. Tyerman lo describió como gracioso, conversador y lleno de anécdotas. En una ocasión esperando que le trajeran su carruaje, exclamó “perdí diez minutos para siempre”, un amigo con quien compartía la espera le dijo “no tienes necesidad de estar apurado”, a lo que Wesley replicó “¿apurado? No tengo tiempo para estar apurado”⁴⁵.

Volviendo a la cita de Weber sobre Wesley, ella comienza con la afirmación “Yo temo”. Pero no hay ahí desesperación, sino un Wesley advertido de los efectos disolventes sobre la sociedad inglesa y sobre el movimiento metodista. Reinsertamos la parte final del pensamiento II de Wesley no incluida entre los paréntesis por Weber, donde el adverbio “de la misma manera” otorga el peso específico al balanceo entre trabajar, ganar y dar:

(...) ¿ Existe alguna manera de prevenir esta continua pérdida de religión pura? No debemos prohibir a la gente que sea diligente y frugal. Debemos exortar a todos los cristianos a que ganen y a que ahorren todo lo que puedan, es decir en efecto, a que se enriquezcan. Y pregunto nuevamente, ¿qué camino podemos tomar para que nuestro dinero no nos hunda en lo más profundo del infierno? Hay un solo camino bajo el firmamento: si aquellos que ganan todo lo que pueden y ahorran todo lo que pueden de-

⁴³ Jacques Lacan, “Televisión”, en *Otros escritos* (Buenos Aires, Paidós, 2012), pág.546. Este “si es para alguno no constituiría ningún progreso” puede ilustrarse con la historia narrada por Thompson Op. cit., punto 03 pág.81, sobre Francis Place: líder y trabajador autodidacta, de los que se hicieron a sí mismos mediante esfuerzos de autodisciplina que los obligaron a dejar algunos hábitos. Place decía “detesto las tabernas y la gente de las tabernas. No puedo beber, no puedo consentir, ni por un minuto, en hablar con necios”. Thompson agrega que a menudo las virtudes de la propia dignidad llevaban consigo actitudes de mira estrecha... Place terminó aceptando las doctrinas utilitaristas y malthusianas. Por otro lado se decía, como Windham en 1802 que los metodistas y los jacobinos se habían confabulado para acabar con las diversiones del pueblo como acosar a los toros con perros.

⁴⁴ John Wesley, “La naturaleza del entusiasmo”, en *Obras de Wesley*, Tomo II (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág. 375. “El orgullo agota el manantial de la fe y el amor, de la justicia y de la verdadera santidad, pues todo esto viene por gracia”.

⁴⁵ L. Tyerman, *Op. cit.*, volumen 3, pág.658.

la-misma-manera dan todo lo que pueden, entonces cuanto más ganen, tanto más crecerán en gracia, y tanto más tesoros acumularán en el cielo⁴⁶.

En toda la economía política de Wesley “ganar y ahorrar” están subordinados al “dar” y no escindidos de él. Esa lógica, fácil de observar a lo largo de su obra⁴⁷, es inaudita para el “espíritu” del capitalismo. En el sermón 50, “El uso del dinero”, además de reflexionar sobre el concepto de las “riquezas injustas” — aquellas que lo son, incluso obtenidas honestamente, si se las usa injustamente—, Wesley correlaciona la serie “gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas y da todo lo que puedas” con su praxis ética derivada de “hacer algo bueno”, que es un buen hacer en el que “el bien” no es una categoría abstracta ni universal, sino relacional y contextualizada que no confunde ni borra la diferencia entre por ejemplo esclavos y esclavistas:

Gana todo lo que puedas, sin perjudicarte a ti mismo o a tu prójimo, en alma o cuerpo, aplicando diligencia ininterrumpida y toda la comprensión que Dios te ha provisto. Ahorra todo lo que puedas, evitando cualquier gasto que sirva sólo para cultivar deseos absurdos... ¡No más desperdicio! Dejemos de gastar en lo que demandan la moda, los caprichos, la carne y la sangre. ¡No más ambición! Entonces da todo lo que puedas... ¡Usemos, más bien, lo que Dios nos ha confiado para hacer algo bueno, todo el bien posible, en todas las formas e intensidades posibles! Hagamos el bien a nuestra familia de fe y a toda la humanidad (...) ⁴⁸.

⁴⁶ John Wesley, “Pensamientos sobre el Metodismo”, en *Obras de Wesley*, Tomo V (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág. 383. Los guiones del adverbio son nuestros. El adverbio opera como exigencia para el todo lo que se pueda del dar.

⁴⁷ Además de los escritos antes aludidos, agrego “El misterio de la iniquidad”. En la proposición 34 dice: “...No es que el dinero sea malo en sí mismo. Puede estar al servicio de propósitos buenos o malos por igual. Pero es una verdad incuestionable que *el amor al dinero es la raíz de todos los males*, y que poseer riqueza naturalmente hace crecer nuestro amor por ellas. Así lo expresa un antiguo dicho: *Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit*. -Tanto como crece nuestra riqueza, crece nuestro amor por ella-, y siempre será así si no obra el milagro de la gracia”.

⁴⁸ John Wesley, sermón 50 “El uso del dinero”, en *Obras de Wesley*, Tomo III, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág. 222 y ss. Nueve años después, a fines de 1777 Wesley escribió una carta dirigida a Mary Bishop. contestando lo que consideró un agravio del Sr. Hilton (“la mayoría de los metodistas son degenerados”) expuso un criterio: “...Lo que no me ha gustado de él por algunos años es su tendencia a *condenar* y a *despreciar* a sus hermanos. Quizás usted hable de cien o doscientos de ellos, ¿podrá usted deducir lo mismo con relación a treinta o cuarenta mil? Sin embargo, estoy de acuerdo de que dos terceras partes de los que se han convertido en ricos se han degenerado grandemente. *No ahorran todo lo que puedan para dar todo lo que puedan*, ni lo harán. Y sin hacer esto no pueden crecer en la gracia, todavía más, continuamente entristecen al Espíritu Santo de Dios...”, Tomo XIV “Cartas”, (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág.148.

Últimos días de John Wesley

Wesley mantuvo esa postura hasta su pacífica y austera muerte en Londres. La noche anterior, rodeado de amigos y familia, les dijo “lo mejor de todo es que Dios está con nosotros”⁴⁹. A las 10 de la mañana del 2 de marzo de 1791, juntó sus pies, sollozó “Adiós” y sin suspiro alguno murió.

Para su funeral no se necesitó carroza. Había dejado instrucciones para que pobres, que necesitaran trabajo, llevaran su ataúd y ganaran una libra cada uno.

En su análisis sociológico Weber da su parecer sobre el final del primer tiempo del movimiento metodista:

Este poderoso movimiento religioso, cuyo alcance para el desarrollo económico consistió ante todo en sus efectos educativos ascéticos, no desarrolló la plenitud de su influencia económica [en el sentido descrito por Wesley], mientras no pasó la exacerbación del entusiasmo religioso, cuando la busca exaltada del reino de Dios convirtiéndose en austera virtud profesional, cuando las raíces religiosas comenzaron a secarse y a ser sustituidas por consideraciones utilitaristas⁵⁰.

Retomamos el trabajo de Foucault en *La verdad y las formas jurídicas*, donde marca que a finales del SXVIII y comienzos del SXIX, se produjo un desplazamiento más pronunciado en los posicionamientos de los grupos metodistas:

(...) esos grupos cambiarán su inserción social y abandonarán lentamente su base popular o pequeña burguesa hasta que a fines del siglo, quedarán compuestos y/o alentados por personajes de la aristocracia y miembros de la clase acomodada que le darán un nuevo contenido... se produce un desplazamiento social que indica como la empresa de reforma moral deja de ser una autodefensa penal para convertirse en un refuerzo del poder de la autoridad penal misma, autodefensa en el siglo XVII [XVIII], instrumento de poder en principio del siglo XIX⁵¹.

Eric Hobsbawm, en *Gente poco corriente* señala que esos desplazamientos en las posiciones llevaron hacia 1800 a una ruptura interna que perduró hasta 1932 cuando se configuró la Iglesia Metodista Unida. Transitoriamente el Metodismo, ya convertido en iglesia disidente respecto a la anglicana, se dividió en “Nueva Conexión Metodista”, portadores de criterios éticos teológicos y organizacionales más democráticos y “Metodismo Wesleyano”, portadores de criterios más restrictivos. Cercanos a la “Nueva Conexión Metodista” en 1806 surgió una tercera corriente, la de los “Metodistas Primitivos”.

⁴⁹ L. Tyerman., *Op. cit.*, vol. III, pág.654.

⁵⁰ Max Weber, *Op. cit.*, pág. 242. Al momento de morir Wesley había en UK ciento veinte mil metodistas sobre una población total aproximada de entre siete y nueve millones.

⁵¹ Michel Foucault, *Op. cit.*, pág. 105 y 107. El siglo XVII es mencionado por la aparición del movimiento también disidente de los cuáqueros. Entre corchetes el XVIII es nuestro por misma referencia del autor al Metodismo.

En *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Edward Thompson distingue que mientras la nueva conexión y, más adelante, los metodistas primitivos, eran una religión *del* pobre, el wesleyanismo continuó siendo una religión *para* los pobres. Citando a Hobsbawm observa que igualmente el Metodismo con su ruptura con la iglesia oficial, dondequiera que se hallase, realizó las funciones del anticlericalismo del siglo XIX en Francia⁵². Volviendo a Hobsbawm, este no deja de apreciar que la ruptura llevó también a un avivamiento que sirvió a una nueva generación:

La tradición obrera de disensión deriva en su mayor parte del resurgimiento del metodismo... el metodismo primitivo fue la escuela en que los nuevos proletarios de las fábricas, los braceros rurales, los mineros y otros trabajadores de esa clase aprendieron cómo organizar un sindicato tomando como modelo la capilla y la parroquia... cuando en 1843 lord Londonderry expulsó a los líderes de la agitación de los mineros de Durham, dos tercios de los metodistas primitivos de la zona resultaron perseguidos (...) y a veces incluso —como en el remoto Dorset— los conservadores wesleyanos podían ser el punto de convergencia de los dirigentes locales⁵³.

Desde las capillas metodistas se conformaron los primeros sindicatos modernos y muchos de sus miembros participaron del surgimiento de las organizaciones políticas partidarias obreras británicas, como el Partido Liberal y el Partido Laborista Independiente. También el Metodismo participó en las acciones para la reforma del sistema penal inglés⁵⁴ y para la sanción de las leyes laborales. A fines del siglo XIX, el Primer Ministro Británico Henry Lloyd George, dijo:

El movimiento que mejoró las condiciones de las clases trabajadoras en cuanto a salarios, horas de trabajo y otras mejoras, encontró la mayoría de sus mejores jefes y dirigentes en hombres que se educaron en instituciones resultantes del metodismo⁵⁵.

⁵² Edward Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid, Capitán Swing Libros, 2012), pág. 60.

⁵³ Eric Hobsbawm, *Gente poco corriente* (Buenos Aires, Paidós, 1998), pág.64,65. Puede agregarse que el “metodismo primitivo o nueva conexión metodista” fue el criterio que terminó siendo más aceptado, sin anular ni suprimir al “metodismo wesleyano”, en la unidad del Metodismo mundial. Desde la primera Conferencia o Asamblea convocada en 1744 hasta hoy —no sin Wesley pero también más allá de él—, las iglesias metodistas de cada país se reúnen en asambleas nacionales democráticas, con delegadas y delegados elegidos a su vez en votaciones por asambleas regionales. Laicas, laicos, ministras y ministros eligen a sus autoridades por cuatro años incluyendo el cargo del obispado nacional.

⁵⁴ Ídem: Por esta tarea de humanización de la vida en las cárceles y reformas penales derivadas John Howard tiene un monumento en la Catedral de San Pablo, en Londres.

⁵⁵ Julio Sabanes, *Op. cit.*, pág. 29. La Enciclopedia Británica consideró a Wesley como un reformador social que se adelantó mucho a su tiempo.

Un movimiento cuya espiritualidad elaborada, con ideales comunitarios y con lenguaje de fraternidad heredado de los moravos, lo llevó con altibajos a convertirse en sujeto catalizador de sufrimientos y esperanzas, trascendiendo el renglón de la autodefensa sin encerrarse en posiciones puras, ya sean de jerarquía, de misticismo, de monasterio o de sectarismo⁵⁶. Con Hobsbawm, podemos notar la frontera que une y separa lo religioso y lo político, porque “una tradición revolucionaria puede ser políticamente moderada y una tradición religiosa puede ser muy radical aunque no necesariamente ligada con ningún programa político específico”⁵⁷. Este es el punto de compromiso entre tensiones en la cultura. Hadis concluye:

El efecto social del movimiento que Wesley fundó, fue totalmente conservador. El historiador francés Elie Halevy afirmó que el hecho que la expansión del metodismo fue la principal causa de que Inglaterra hubiera logrado evitar una experiencia similar a la de la revolución francesa. Cuando los metodistas se reunían, no hablaban de cómo cambiar al mundo, sino de cómo cambiarse a sí mismos y acercarse a Dios⁵⁸.

Esta crítica no desconocida por el Metodismo de esos siglos, tenía su reversa en la consideración positiva que hacían de que su obrar contribuyó a que “el cambio operado en las costumbres de Inglaterra permitió que se obtuvieran los beneficios de la Revolución Francesa sin pasar por los horrores de una revolución civil”⁵⁹. Incluso puede recordarse una proclama en la que el mismo Wesley le recomendó a los habitantes de Inglaterra que no subestimen la libertad presente, que no hablen nunca de la libertad de los antepasados, porque la libertad inglesa comenzó con la Revolución, agregando “¡y cuán íntegra es hasta nuestros días!”⁶⁰.

Con lo cual entre *torys* y *wighs*, el carácter conservador de Wesley fue el de un conservadurismo post revolucionario y no el de un reaccionario defensor o restaurador del absolutismo real vencido. Gran Bretaña ya había atravesado sus revoluciones e instaurado el sistema parlamentario mientras Francia permanecía todavía en el absolutismo. Y aún ni con los cambios de régimen, políticamente ninguno de los dos países resignaron sus matrices colonialistas.

Es apropiado tener en cuenta la conjetura que hace Thompson sobre la conexión subterránea que puede haber entre una tradición comunitaria y el milenarismo. Indagando en ella, subraya la importancia de no confundir las aberraciones fanáticas de la exaltación o de la paranoia, con las metáforas. La

⁵⁶ Paul Tillich, *Pensamiento Cristiano y Cultura en Occidente* (Buenos Aires, La Aurora, 1977), pág.167.

⁵⁷ Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, pág.60, 61, 64.

⁵⁸ Martín Hadis, *Op. cit.*, pág. 58.

⁵⁹ *Lo que todo metodista debe saber*, tercera edición (Buenos Aires, Imprenta Metodista, , 1952), pág. 98.

⁶⁰ John Wesley, “Apacibles palabras a los habitantes de Inglaterra”, en *Obras de Wesley*, Tomo VI (Franklin, Providence House Publishers, 1996), pág. 198. Puede leerse también “Reflexiones sobre el origen del poder” donde hay una relación de tensión entre “poder”, “autoridad” y “sociedad”.

producción e instalación discursiva de estas últimas, dice Thompson, permiten articular y sostener las experiencias y aspiraciones de grupos minoritarios durante cientos de años⁶¹.

¿Por cuál pendiente se delineó con mayor nitidez el metodismo?

En la segunda parte recorreremos la grafía con la que a pulso de las contingencias inscribió su *ethos*.

Martín Tranier, psicólogo por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y especialista en ciencias sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); docente en UCEL y UNR.

E-mail: mtranier@ucel.edu.ar

Fecha de recepción: 08-09-2023

Fecha de aprobación: 21-09-2023

⁶¹ Edward Thompson, *Op. cit.*, pág.70 y 72.